



H. R. Giger / Homenaje a Böcklin / 1977 / acrílico sobre papel y madera / 100x140 cm

La NANOPOLÍTICA y las PARTÍCULAS del CIBERACTIVISMO

Mariano Ali
Doctorando en Antropología,
Universidad de Los Andes
marianoali73@gmail.com

Resumen: El auge de las nuevas tecnologías ha replanteado las formas convencionales de participación que existen en la democracia contemporánea, las cuales, están enmarcadas en los procesos de las campañas electorales, el ejercicio del voto y las dinámicas implícitas en este tipo de modelo donde las demandas sociales hacia el Estado siempre están presentes por los ciudadanos. El reto para la democracia, sus actores y leyes, está en asimilar de qué manera la lógica o lógicas del ciberespacio ha permeado paulatinamente las visiones que se tienen sobre las vías que ha redimensionado el poder y/o contrapoder ciudadano con este tipo de artilugios tecnológicos caracterizados por la inmediatez, la interacción, la interconexión, el anonimato, el control social y en algunos casos la pérdida de la privacidad. Así como estos dispositivos ofrecen aquellos aspectos que el paradigma de homo sapiens no puede satisfacer por sus limitaciones biológicas (sobre todo el fenómeno de la ubicuidad que con el desarrollo de Internet le ha dado múltiples posibilidades al sujeto presente), este tipo de avances ha puesto en el tapete el reto de definir cómo asimilarlos, incluirlos en nuestra cotidianidad sin hacer culto de éstos o en el peor de los escenarios inducir una cultura tecno-fetichista.

Palabras Clave: nuevas tecnologías, democracia, política, comunicación, participación ciudadana, escala micrométrica, ciberespacio, poder.

The nanopolitic and the particles of cyberactivism

Abstract: The rise of new technologies has rethought the conventional forms of participation that exist in contemporary democracy, which are framed in the processes of electoral campaigns, the exercise of voting and the dynamics implicit in this type of model where social demands Towards the State are always present by the citizens. The challenge for democracy, its actors and laws, is to assimilate in what way the logic or logic of cyberspace has gradually permeated the visions that have been taken on the ways that has resized power and / or citizen counterpower with this type of technological gadgets characterized by immediacy, interaction, interconnection, anonymity, social control and in some cases the loss of privacy. Just as these devices offer those aspects that the homo sapiens paradigm can not satisfy due to its biological limitations (especially the phenomenon of ubiquity that with the development of the Internet has given multiple possibilities to the present subject), this type of advances has put on the table the challenge of defining how to assimilate them, include them in our daily lives without worshipping them or in the worst of scenarios induce a techno-fetishist culture.

Keywords: new technologies, democracy, politics, communication, citizen participation, micrometric scale, cyberspace, power.

“...la aceleración tecnocultural está exponiendo a la humanidad a un accidente radical”

“El sueño de la tecnología es reconstruir seres humanos a partir de imágenes”

Paul Virilio (1997) en La Velocidad de Liberación

El tema que me ocupa implica mirar con atención los distintos aspectos que hemos manejado en el campo político, el de la comunicación, el estudio de la cotidianidad desde la antropología, la cibernética y aquellos que son determinantes en el terreno de la filosofía contemporánea. Sería un error de insuficiencia analítica delimitar la siguiente reflexión exclusivamente al estudio de las nuevas tecnologías dejando a un lado otras áreas del conocimiento que nos permiten enfrentar esta disertación de forma integral, la cual amerita además un enfoque sistémico multidisciplinario y de manera muy especial una interpretación cualitativa de los fenómenos políticos y comunicacionales vinculados a la participación ciudadana desde las telecomunicaciones.

El término nano, es un prefijo griego que indica una medida: 10 a la menos 9, lo que es igual a 0,000.000, 001. Esta escala se usa en lo que conocemos como nanotecnología, campo éste de las ciencias aplicadas enfocado al estudio, control y manipulación de la materia a una escala menor del micrómetro; es decir, a nivel de átomos y moléculas. Ahora bien, para efectos de la siguiente explicación este concepto se usa en sentido figurado, se toma con el objeto de precisar el nivel de introspección al que se quiere llegar con el fin de estudiar al sujeto contemporáneo vinculado a acciones políticas desde plataformas tecnológicas.

Si la sociedad en internet es un espacio cultural de identidades referidas en lenguaje informático, simbólico y conductas significadas por las intersubjetividades que transitan en el ciberespacio, la nanopolítica y las micropartículas del ciberactivismo son la conexión entre las redes on-line y las off-line, son esas micro expresiones de conectividad que permiten identificar además los aspectos nodales, entrópicos y de parentesco digital que se conforman a partir de estas comunidades.

El régimen escópico en el campo político, ese modo de mirar “normal” el cual es propio de cada generación en torno al debate sobre el poder o el contrapoder está ahora influido por las imágenes que se difunden desde las telecomunicaciones digitales. La interface entre las nuevas tecnologías y la democracia extiende los retos del ejercicio de la ciudadanía más allá de los bordes del ágora convencional. El poder se reimpulsa como un proceso multiescala donde no sólo lo exterior al sujeto importa, sino las percepciones personales, íntimas de sí mismo con respecto a quienes gobiernan y cómo obedecemos influyen. Algunos sujetos en su aislamiento “voluntario”, en su abandono por aquello que lo controla, se unen a otras soledades y generan una red o archipiélagos de personajes adonizados por la tecnología y unidos por eso que los emplaza a ilusiones sobre el poder.

La masa descrita por Ortega y Gasset, Elias Canetti, Gustave le Bon, Sigmund Freud, Karl Marx ha estallado en megapíxeles y se maneja entre el anonimato y exhibiendo su personalización del paradigma de cómo debe ser la democracia o por lo menos interpelando sus debilidades: ahora aquello que no le concierne lo mueve tratando de no perder su individualismo. El acuerdo de la colmena digital es interactuar sin homogeneizar, sin controlar; creando una especie de anarcocultura digital en los bordes de la anomia y con arrogancia por su desconocimiento total o cuestionamiento hacia el Estado o aquello que lo disciplina.

La experiencia sicasténica definida por Celeste Olalquiaga (1991) como “el trastorno en la relación del ser con su alrededor, ese estado donde el espacio “real”, cuyas coordenadas son determinadas por el propio cuerpo del organismo, se confunde con el espacio representado o simulado”. En el terreno político este concepto adquiere otras connotaciones y dimensiones



H.R. Giger
Gebärmmaschine
1967
tinta / papel y madera
170 x 110 cm

donde el corpus y el rol que ejerce sobre el poder no se limita a la relación de su ser con el espacio inmediato donde se ejerce la política, sino además hacia la conectividad y mediaciones que concreta por medio del artificio: el cuerpo político sufre la metamorfosis por sus traiciones, por sus incumplimientos de liberación, por sus hipocresías de secularización, por sus ilusiones de bienestar, por su sistema de cosificación y consenso entre élites. Ahora el cuerpo digital quiere imponerse como el pacto y cuerpo político por excelencia, quiere crear la soberanía on line, quiere ser un determinador fáctico de voluntades generales; los defensores de las teorías de Rousseau y los clásicos Jacobinos se complejizan puesto que el contrato social pretende ser sugestionado por el ciberespacio y sus activistas.

Hoy la experiencia vicaria, la representación de esas pulsiones sobre el poder consiguen en las telecomunicaciones y especialmente internet un espacio para su dilatación. Al mohoso panóptico descrito por Foucault (2012) se le ha hecho un boquete, las comunidades digitales lograron no sólo hurgar a los máximos exponentes de la sociedades de control del momento, sino además, han invertido el axioma ya que hora son los observados los que miran, ahora son los controlados los que quieren controlar. No obstante la metamorfosis es compleja e implica una actitud crítica y sin absolutos sobre un campo de la política y las nuevas tecnologías que todavía tiene mucho que mostrarnos sobre sus efectos en la sociedad.

La simbiosis de estos elementos expone una realidad fundamentada desde nuevas o reconfiguradas identidades donde el sujeto contemporáneo redefine su espacio biográfico íntimo y colectivo desde lo tecnológico como reafirmación y negación, como instrumento para lo especulativo o búsqueda de conocimiento. La ingesta informativa, de opinión y de entretenimiento –con consecuencias bulímicas- se confunde, se mezcla y difumina sus bordes para conminar al homínido actual a dilucidar de manera inmediata e irreflexiva la saturación de contenidos provenientes de su entorno y de su híper-intimidad o de su naturaleza encubierta o no revelada, pero que actúa y marca pauta con respecto a qué hacer o qué no hacer ante las pulsiones que traza o impone su entorno expuesto de compromisos y evasiones, de hedonismos matizados de supuestas buenas costumbres o ese sentido hastiado por la opinión pública de lo que supuestamente somos o debemos ser como nación.

La modernidad y la postmodernidad, ese clima disruptivo, complejo, vaciado en ciertos episodios y escenarios lograron su abyecto propósito: un ser afligido, un ser cosificado por sus propias creaciones, un ser entrópico y que interrumpe su Autopoyesis, su equilibrio, para darle paso en algunos casos a lo banal, a la apariencia insensible y a un suicidio dilatado de su condición humana. Su perenne inconformidad o domesticado por los factores de



H.R. Giger
Alpha I
1967
tinta / papel y madera
110 x 105cm

dominación marca a este homo mediaticus como un individuo inmerso en una dialéctica constante entre ser o parecer, entre presentar o representar, entre usar o ser usado, entre convivir o destruir, entre simbolizar o digerir lo simbolizado; entre comunicar directamente o por medio del artificio.

Esa constante tensión lo ha imbuido en una aparente renovación, lo ha llevado incluso a sentir como lo explica Paula Sibilia (2010) en sus investigaciones que su cuerpo ha caducado, se ha vuelto obsoleto. Si el lenguaje es un síntoma o un modo a través del cual se puede definir al ser, entonces es congruente determinar que las advertencias hechas por Guy Debord (1967) en la década del 60 al desentrañar y exponer al escrutinio de todos a la “Sociedad del espectáculo”, en la actualidad son vigentes sus reflexiones e incluso se han replanteado y han adquirido una connotación más preponderante en el contexto de la globalización y la hiperconexión de las tecnologías.

La publicidad, la disgregación discursiva, el pastichese se consolida como los ingredientes esenciales para el medio operativo del sujeto actual. El homo mediaticus latinoamericano deambula entre episodios de la modernidad y la postmodernidad; entre esa dicotomía, entre negaciones y afirmaciones construye su identidad política molecular. Su razón, su fundamento cartesiano permanece en constante diálogo entre su logos, el pensamiento mítico y su cosmología en la cual destacan lo religioso, la razón eurocéntrica, el conocimiento aborigen y las culturas africanas que constituyen su identidad; sin embargo, este sujeto configurado entre lo biológico y lo tecnológico, entre lo racional y lo especulativo o disruptivo de la racionalidad establecida desde los medios de “comunicación”, se presenta como una figura movida por pulsiones de perenne inconformidad y con episodios de extrema resignación a las configuraciones de la globalización: el confort que le confiere lo ubica en una ergonomía con el sistema; se siente parte de éste aunque lo reconfigure constantemente y le reste singularidad.

Levi Strauss (2007) en su obra *Mito y Significado* dilucida algunas características del homo sapiens que cuadran con la “identidad líquida” de este homo mediaticus; plantea este referente del estructuralismo que “en la actualidad nos hallamos amenazados por la perspectiva de quedar reducidos a simples consumidores, individuos capaces de consumir lo que fuere, sin importar de qué parte del mundo y de qué cultura proviniera y desprovistos de todo grado de originalidad” (Levi Strauss, 2007: 45).

En cuanto a las fronteras entre sujeto y objeto, las mismas pueden tornarse difusas si se evalúa a esta tipificación de Sapiens como un organismo vivo más conectado a eslabones de producción y consumo que a su desarrollo biológico en lo concerniente a las distintas etapas que ha sufrido en su impulso como especie. El homo sapiens actual incluye en su algoritmo biológico contemporáneo aspectos de su propia creación: el desarrollo tecnológico ya no es ajeno a su corpus, paulatinamente los ha incorporado como un rasgo significativo de inconformidad hacia su propia naturaleza y sobre todo al proceso evolutivo que ha tenido en su ecosistema hoy “invadido” de realidades digitales. Estas configuraciones que en otrora pudieran haber sido calificadas o rechazadas por ser

interpretadas como especulaciones futuristas, hoy no sólo se evidencian en el entorno más íntimo o general del sujeto actual, sino además, están cada vez más presentes en su cuerpo asistiendo de esta manera a una identidad emergente donde las barreras de la técnica, la máquina y el sujeto son cada vez más reducidas e imperceptibles. De este modo se establece un nuevo acontecimiento en los planteamientos de la globalización y el capitalismo, el desarrollo tecnológico no está sólo expreso en el campo instrumental o del sistema de objetos que rodean al sujeto como se manifestó con el auge de la Revolución Industrial; sino también, en la actualidad está inmerso en el cuerpo de sapiens como una corrección a sus imperfecciones, o como una ortopedia para que funcione mejor dentro del sistema.

No obstante otras perspectivas por el contrario ven en el desarrollo tecnológico y sobre todo el que ha ocurrido con los medios de comunicación y la Internet, un cambio sustancial positivo en el estilo y calidad de vida del sujeto contemporáneo, superponiéndole o adosándole a su identidad el nervio discursivo del ciudadano global a partir de las experiencias que desarrolla a través de su interacción o sólo recepción de los contenidos que se emiten desde estas instancias de los mass media. La construcción de imaginarios, prácticas colectivas e incluso íntimas desde hace décadas han sido penetradas o mediadas por el artilugio informativo suponiendo de esta manera una relación sistémica entre el sujeto y el objeto con fines de apariencia estrictamente comunicativo o de transmisión de datos y expresiones; obviando en muchos casos el proceso de transculturación que se incubaba mediante su uso cotidiano.

La interfaz hombre y medios de comunicación e internet, tiene a su vez la relación hombre observado por los centros de poder fuera o dentro del estado, o a la inversa; además se le puede conferir a este silogismo la “sensación” que en este momento le confiere al homo mediaticus los avances tecnológicos de instantaneidad, omnipresencia interactiva en el orbe y el sentido de comunidad global el cual ve como un territorio extendido, reconfigurado y con otras interpretaciones simbólicas. El campo y ejercicio de la democracia no está excepto de estas transformaciones. Los flujos y reflujos informacionales, comunicativos consiguen nuevas fluctuaciones en donde los medios tecnológicos han estrechado la relación de los representantes y sus representados.



H.R. Giger
A.Crowley (detalle)
1975
acrílico / papel
200 x 140 cm

A la vez, las interacciones sociales son proclives a manifestar casi de manera instantánea las demandas sociales que el propio clima político expresa. Las nuevas tecnologías –especialmente Internet y la telefonía móvil- se han constituido como metarelatos del discurso sobre el poder y sus dirigentes. El ágora asume nuevas connotaciones y escenarios donde los ciudadanos tienen la posibilidad de concretar un orden más directo, pero no menos complejo que el tradicional, sobre el ejercicio de la democracia. Estas afirmaciones están planteadas en lo que algunos investigadores han denominado como el auge de la ciberdemocracia.

El apogeo de las nuevas tecnologías ha replanteado las formas convencionales de participación que existen en la democracia contemporánea, las cuales, están enmarcadas en los procesos de las campañas electorales, el ejercicio del voto y las dinámicas implícitas en este tipo de modelo donde las demandas sociales hacia el Estado siempre están presentes por los ciudadanos. El reto para la democracia, sus actores y leyes, está en asimilar de qué manera la lógica o lógicas del ciberespacio¹ ha permeado paulatinamente las visiones que se tienen sobre las vías que ha redimensionado el poder y/o contrapoder ciudadano con este tipo de artilugios tecnológicos.

Así como estos dispositivos ofrecen aquellos aspectos que el paradigma de Homo sapiens no puede satisfacer por sus limitaciones biológicas (sobre todo el fenómeno de la ubicuidad, aspecto este que, con el desarrollo de Internet le ha dado múltiples posibilidades al sujeto presente), este tipo de avances ha puesto en el tapete el reto de definir cómo asimilarlos, incluirlos en nuestra cotidianidad sin hacer culto de éstos o en el peor de los escenarios inducir una cultura tecno-fetichista. Para especialistas en el campo de la sociología de la comunicación y la educación como Jesús Martín Barbero, este fenómeno se puede describir y definir de la siguiente manera:

...“Estamos ante nuevos “modos de estar juntos” y unos nuevos dispositivos de percepción que se hallan mediados por la televisión, el computador, y dentro de muy poco por la imbricación entre televisión e informática en una acelerada alianza entre velocidades audiovisuales e informacionales. Los ingenieros de lo urbano ya no están interesados en cuerpos reunidos, los prefieren interconectados” (Barbero, 2002: 5)

Además señala Barbero que: “Los jóvenes articulan hoy las sensibilidades modernas a las posmodernas en efímeras tribus que se mueven por la ciudad estallada o en las comunidades virtuales, cibernéticas” (Martín-Barbero, 2002: 5).

El discurso ubicado en la red y sus métodos de captación de usuarias y usuarios de este mundo, hoy para nada tan virtual como se pretendió ser, amerita mirar con atención los

1 El ciberespacio (que llamaremos también la «red») es el nuevo medio de comunicación que emerge de la interconexión mundial de los ordenadores. El término designa no solamente la infraestructura material de la comunicación numérica, sino también el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimenta. Lévy, P. (2007) *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona. Anthropos

aspectos gnoseológicos, axiológicos y ontológicos que se vitalizan con el impulso de la Internet y demás posibilidades que ofrecen las telecomunicaciones en nuestras vidas como medio de representación de identidades masivas e individuales. El Estado y la sociedad en su conjunto, deben mirar con responsabilidad sus efectos, sus virtudes y amenazas; sobre todo, deben entender que es una realidad que está ahí, ineludible, y se ha convertido en una herramienta de construcción masiva de miradas colectivizadas sobre un hecho social en particular o en algunos aspectos se ha transformado en instrumento para interpelar el corpus de la identidad social en cualquier de sus niveles; incluso, a la estructura del Estado, sus instituciones, sus representantes, sus formas de gobernanza² y legitimidad.

Los sucesos políticos desarrollados en África, Medio Oriente y recientemente en Venezuela estuvieron vinculados directamente al uso de las nuevas tecnologías y las formas, perspectivas que las mismas ofrecieron a través de sus mensajes al mundo con sus limitaciones y ventajas de lo ocurrido, fijando nuevos patrones y elementos a las crispaciones sociales. A los modelos tradicionales de información, propaganda, manipulación, creación de consensos y disensos en torno a una idea o sujeto en particular, se les une a los mass-media el uso de internet como un elemento preponderante para masificar un hecho real, o en muchos casos, propagar aquellos acontecimientos que no están sustentados con la realidad y se pretenden presentar como una verdad absoluta.

El espacio público tradicional³, para los líderes políticos y la ciudadanía en general interpretado con estas configuraciones constantemente mutables, consigue nuevas significaciones si se le mira desde las virtudes o limitaciones que ofrece el ciberespacio; no obstante, también se puede caer en el error de creer que el debate político se legitime o se le confine sólo desde esta instancia la cual debe ser asumida como un medio y no como un fin en sí mismo.

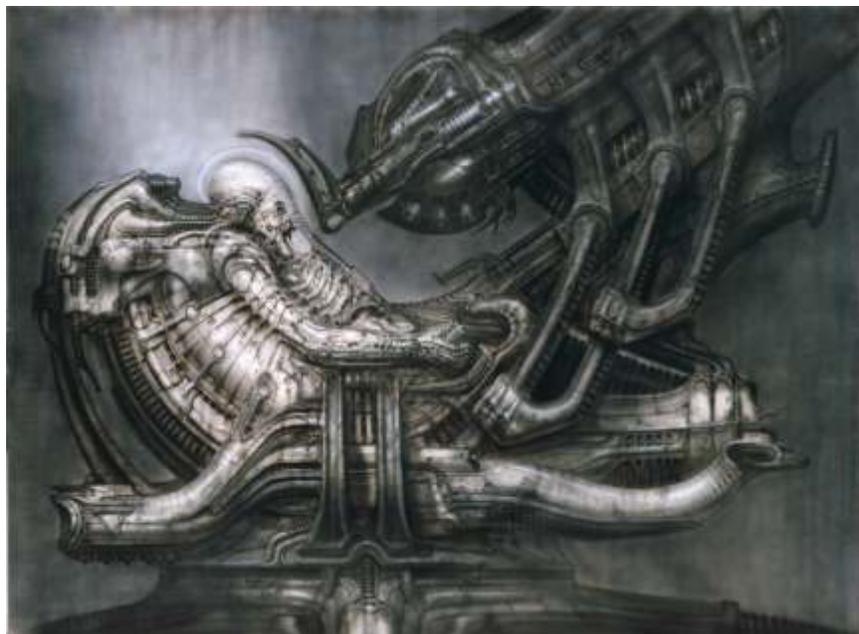


H.R. Giger
Biomecanoide
1976
acrílico / papel y madera
100 x 70 cm

2 Gobernanza es el concepto de reciente difusión para designar a la eficacia, calidad y buena orientación de la intervención del Estado, que proporciona a éste buena parte de su legitimidad en lo que a veces se define como una "nueva forma de gobernar" en la globalización del mundo posterior a la caída del muro de Berlín (1989). Ver <http://es.wikipedia.org/wiki/Gobernanza>

3 En el contexto griego clásico, lo que hoy se llama "espacio público" remitía entonces a la plaza pública, o sea, el lugar concreto donde los ciudadanos deben reunirse para debatir sobre asuntos concernientes al gobierno de la ciudad. Ferry, Dominique y otros. (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.

Ayer el dilema fue la imprenta, luego vinieron los medios radioeléctricos y sus afirmaciones o negaciones culturales, hoy es Internet y sus distintas funciones para quienes tienen influencia en la opinión pública del sujeto contemporáneo. Todo queda una vez más circunscrito a lo axiológico, a los aspectos éticos y morales de cómo el sujeto del siglo XXI aprovecha o no sus creaciones culturales, las cuales, en este caso en particular se expresan en los escenarios de las telecomunicaciones, la informática y sus nomenclaturas y, especialmente en el performativo mundo de la Internet y las redes sociales que ahí se desenvuelven.



H.R. Giger
Piloto en la cabina
1978
acrílico sobre papel
100 x 140 cm

Bibliografía

- Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. Francia. Editorial Buchet-Chastel. 235 p.
- Ferry, D. y otros. (1998). *El nuevo espacio público*. España. Editorial Gedisa. 260 p.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. España. Siglo XXI. 284 p.
- Lévy, P. (2007) *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona. Anthropos. 256 p.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Jóvenes: comunicación e identidad*. España. Gedisa. 167 p.
- Olalquiaga, C. (1991). *Megalópolis*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana. 126 p.
- Sibilia, P. (2010). *El hombre postorgánico: cuerpo subjetividad y tecnologías digitales*. Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica. 209 p.
- Strauss, L. (2007). *Mito y significado*. España. Antropología Alianza Editorial. 112 p.
- Virilio, P. (1997). *La velocidad de liberación*. España. Manantial. 192 p.